

SUSCRICION

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantas, 42, bajo. En la librería de Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; en todas las librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid.

En provincias, por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente á esta Administración

Número suelto:
10 CENTS.



ILUSTRADA

DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN

PRECIOS

P. O.
Madrid, 1 mes.
Prov. 3 meses. 7'5
PORTUGAL
3 meses. 7'50
EXTRANJERO
3 meses. 22'5
ULTRAMAR
3 meses. 5

ANUNCIOS
Línea. 7'5
Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto:
10 CENTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Lunes 26 de Diciembre de 1881.

NUM. 400

El Teatro de Viena

(ANTES DEL INCENDIO).

Tranquílense nuestros lectores. No vamos á dar aquí un artículo descriptivo de la arquitectura de este edificio. No diremos si pertenece á tal ó cual género, ni con este motivo haremos consideraciones sobre el órden dórico, el órden gótico, el órden romano, ni siquiera el órden público. Y no ciertamente porque ignoremos esas cosas; sino porque es nuestro deseo que el discreto lector las ignore, ó cuando ménos no las aprenda de nosotros. La arquitectura es un arte en prosa; tan en prosa, que tiene hasta matemáticas en su programa de estudios. Profesamos un santo horror á las líneas, ángulos, triángulos, paralelógramos y demás figuras geométricas, sólo en materia de figuras nos gustan las de d'cción, y ahora en estos días las de mazapan, en un todo iguales á las de la retórica, por ser la más dulce expresión de un pensamiento.

Pero hé aquí que en vez de hablar del teatro de Viena, estamos haciendo digresiones que se hallan muy lejos de nuestro propósito. Esto es lo mismo que si un individuo tratando de penetrar en una casa, permaneciera en la calle delante de la puerta, cogiendo frío y sin apercebirse de nada, por culpa de una mujer bonita que le distrajo al pasar y cuando se disponía á entrar en su domicilio. Aquí la mujer que pasaba era la retórica. Una que nos ha hecho perder mucho dinero.

Pues, bien, el teatro de Viena que están ustedes contemplando, pertenece en arquitectura al género precioso. Es un género que inventó el autor de este edificio como el autor del acueducto de Segovia inventó también el género grandioso. Y, entre paréntesis, se dice por ahí, que el Diabolo se hizo arquitecto para desear á los mortales, y construyó esa obra de romanos.

Y vuelta á no hablar del teatro de Viena.

No lo extrañen nuestros lectores. Nos cuesta gran pesadumbre escribir este artículo, que bien pudiera llamarse necrológico, puesto que trata de recordar las virtudes de ese edificio en vida, hoy que las llamas le han dado muerte inquisitorial. Ayer se levantaban sus encajes de piedra desafiando al tiempo, prendidos en su majestuosa mole. Ayer las puertas de aquel templo del arte daban paso á los fieles, á esos fieles que anatematiza la Iglesia católica, y que son, sin embargo, tan numerosos como los de los templos cristianos.

Los palcos eran estuches de raso, en que brillaba la hermosura de las damas vienesas, las butacas daban cómodo asiento á los flemáticos gomosos de la capital de Anstria, el paraíso del Ring, como el de nuestro teatro Real, era el sitio escogido por los inteligentes para formar el tribunal inapelable,



EL TEATRO DE VIENA ANTES DEL INCENDIO

que es terror de las empresas, de los malos cantantes y de los autores silbados. Hasta nos aseguran que allí, como aquí, se conocía la institución del coro de las tres pataditas.

Hoy...

Pero no anticipemos los sucesos. Mañana seguiremos estas consideraciones. Mañana publicaremos el *aperçu* del incendio. El mismo dibujante está encargado de quemar esos muros que hoy se ven intactos. No hemos querido, en el segundo día de Páscoa, turbar la digestión del pavo con un toque de fuego.

Tiemblen mañana los empresarios de los teatros de Madrid. Miren nuestro próximo grabado y escarmenten en cabeza ajena.

Infanticidio.

Los periódicos de Marsella recibidos ayer, dan cuenta de un horroroso crimen cometido en aquel punto, cuyos detalles son verdaderamente horripilantes:

La criada de M. G..., empresario de diligencias en Beneveine, llamada Maria Bardi, soltera, de origen italiano, dió á luz un niño; y para hacer desaparecer las huellas de su falta, cortó á su tierno hijo en 37 pedazos, colocando 27 en un saco y arrojándolos á un pozo, y el resto lo enterró en un estercolero.

A los dos ó tres días de tan atroz crimen, uno de los mozos de cuadra fué á dar de beber á los caballos, los cuales retrocedieron al oler la agua y no quisieron beber.

Visto esto por Maria Bardi, y llena de espanto, creyendo su crimen descubierto, cogió un cuchillo y se dió de puñaladas, cayendo bañada en sangre.

Avisado el comisario de policía, dispuso fuese trasportada al hospital, donde declaró su crimen, que le había cometido creyendo á su hijo muerto.

La justicia hizo desecar el pozo y remover el estiércol, en donde se hallaron los restos del desgraciado sér, que fueron después enterrados en el cementerio de San Pedro.

La Maria Bardi, cuyas heridas no son de gravedad, ha sido encarcelada y puesta á disposición de la justicia.

Oficial.

La Gaceta de hoy publica las disposiciones siguientes: ESTADO.—Relación de las condecoraciones con que S. M. ha tenido á bien honrar á varios individuos, cuya relación inserta el diario oficial.

—Otra de los cónsules y agentes consulares de varias naciones en España, á quienes se concede el *Regium Erequatur*.

GRACIA Y JUSTICIA.—Reales órdenes nombrando Registrador de la propiedad de Leon á D. Agustín Jimenez Frutos; de Rute, á